

## HUMORADAS.

Leído en el Liceo Hidalgo de Méjico por su autor.



Este título lleva la última producción que conocemos del esclarecido vate D. Ramón de Campoamor. Impreso con esmero y pulcritud, el libro que ha sido bautizado con el nombre predicho, es un pequeño volumen en el que su eximio autor ha reunido cariñosamente todo lo que él mismo califica de *nonadas y fruslerías poéticas, escritas para los álbums y los abanicos de sus amigas, ó recogidas de los retazos sobrantes de doloras y poemas.*

Descartando el galano é incisivo prólogo que las precede, también debido á la intencionada pluma del poeta, las composiciones que lo forman llegan hasta el número de 249, y la extensión métrica de ellas es tan corta, que la mayor no pasa de seis versos. Tal es la estructura externa de la obra que está dedicada por quien la concibió, al eminente literato, su compatriota, D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Decir que el contenido de ella es peregrino, vale tanto como recordar el nombre del que la dió á luz, quien se refleja en la misma con la propia originalidad que es genuina, característica y consustancial á su sér y, por lo tanto, á su fantasía peculiarísima. Las *Humoradas* transparentan á maravilla el espíritu genial del autor de *Las Doloras* y *Los Pequeños Poemas*, sólo sí, que en el presente caso, la generación ha seguido un orden inverso, y hasta cierto punto ilógico, apareciendo al último lo que debía ser, sin duda, lo primero. El orden sistemático y racional de la serie tendría que ser éste: *Humoradas, Doloras, Pequeños Poemas.*

Lo primero es la simiente, el grano, lo segundo la flor, lo tercero, en fin, el sazonado fruto en que todo lo anterior se condensa adecuada y cumplidamente. Empero, no se olvide que estamos discurriendo por las amplias y libérrimas esferas del *Arte*, y por añadidura del *Arte-lirico*, y no por los rígidos y fatales dominios de la Naturaleza ó de la Ciencia inflexibles.

Y bien, visto ya, digámoslo así, el exterior, la forma de la obra, ¿cuál es su interior, su fondo? ¿Qué hábito ha incubado y puesto en prolífica germinación á las *Humoradas*? Ya lo hemos dicho: el libro que damos á conocer no es otra cosa más que una nueva manifestación del espíritu poético de Campoamor, realizada á la inversa. Es lo menos de la misma especie, de idéntico género, que viene detrás de lo más; es lo pequeño que sigue, en vez de preceder á lo grande; es, en una palabra, el manjar poético que se nos propina ahora en dosis homeopáticas ó infinitesimales, siendo así que anteriormente se nos había ofrecido y hecho gustar en cantidades ó porciones alopáticas y por demás sustanciosas. El propio bardo desea que lo comprendamos de este modo. Pongamos atención á sus palabras: «¿Qué es *humorada*? Un rasgo intencional. ¿Y *dolora*? Una *humorada* convertida en drama. ¿Y *pequeño poema*? Una *dolora* amplificada.» Tales son los términos progresivos y crecientes que el mismo Campoamor descubre y confiesa paladinamente en su personal ó subjetiva inspiración.

Si todavía intentamos ahondar más aún en la cabal y entera comprensión de lo que se nos quiere dar á entender con el significativo vocablo de *humoradas*, el vate nos servirá de guía seguro en nuestras investigaciones, desenvolviendo de una manera perfecta y clara lo más íntimo y genialmente privativo de su pensamiento. Hé aquí sus terminantes explicaciones: «¿Por qué á esas poesías cortas, tristes, risueñas, galantes ó satíricas se las llama *humoradas*? Porque en la mayor parte de esas expansiones de genio abieno, que el vulgo suele llamar salidas de tono, prepondera la tendencia cómico-sentimental que se entiende por *humorismo*.

Llamo *humoradas* á los pensamientos adolorados que, por carecer de forma dramática, no se deben incluir entre las *doloras* »

Con tales frases quiere el autor hacer perfectamente comprensible cuanto entraña y esconde el concepto con el cual ha denominado sus diminutas concepciones que, después de todo, pueden y deben reputarse como los gérmenes fecundos—aunque brotasen fuera de sazón y tiempo—de sus más comprensivas y trascendentales concepciones, conocidas por los nombres ya indicados.

Relámpagos fugaces, vibrantes centelleos, reverberaciones intermitentes, vapores celajes del genio que debía haberse ostentado luego en toda su fuerza y lozanía, y con su persistente, concreta y totalmente definida disposición ó manera; hé aquí lo que hubieran sido en el proceso histórico tales poesías, á no haberse presentado tan extemporáneamente; es decir, cuando estaba ya ter-

minada la evolución poética, por lo menos en su aspecto capital, del aplaudido ingenio que ahora las ha formulado. ¿Será ésto un bien ó un mal para el vate? Semejante cuestión, que puede acaso originarse, y quizá hasta plantearse formalmente, después de la lectura del libro, es fácil resolverla en uno ú otro sentido, según el diverso punto de vista desde donde se la considere. Para nosotros—¿por qué no expresarlo con entera franqueza?—la juzgamos, sin embargo, del todo ociosa, porque tenemos la firme convicción, en nuestro entender demasiado fundada, de que el Sr. de Campoamor, como positivamente lo desee, puede escribir otras nuevas *doloras* y más *pequeños poemas*, y también distintas *humoradas*. El molde no está roto todavía, el fuego aún arde y centellea en el horno de su potente é individualísima inspiración; ¿qué falta, pues? Nada, absolutamente nada, con respecto á los materiales para el caso requerido. Una sola cosa, únicamente una, es preciso para ello: voluntad de poner en ejercicio, en ejecución, sus envidiables facultades creadoras, hasta el presente nunca jamás desmentidas. ¡Hé aquí, pues, el todo de la dificultad!

Méjico, Enero 18 de 1886.

E. FUENTES Y BETANCOURT.

(Concluirá.)

## REVISTA PARISIENSE.



Como en todas las grandes capitales, hay en París colosales fortunas; pero también, por desgracia, la miseria es inmensa: diganlo los establecimientos filantrópicos abiertos desde hace años porque los recursos de la existencia pública resultan insuficientes. Una de estas instituciones caritativas que se recomienda especialmente á las almas generosas, es la que lleva el título de *Hospitalidad nocturna*. Recientemente se ha publicado un documento oficial que contiene datos curiosos acerca de estos asilos.

En los creados por la *Sociedad Filantrópica*, se han distribuido el año pasado 17,855 vestidos y 50,670 raciones de comida, habiendo dado al mismo tiempo alojamiento momentáneo á 6,843 mujeres y 1,480 niños. La Sociedad no limita á esto sus auxilios, sino que busca trabajo para las infelices mujeres desocupadas. En parecida proporción fueron auxiliados los hombres.

Todo cuanto se haga, para fomentar estos establecimientos, será obra humana y generosa, porque arrebatá á millares de seres de la desesperación, del crimen y de la infamia.

Los teatros de París no han escatimado los estrenos en la última quincena; el acontecimiento de más importancia ha sido el estreno de la ópera *El Cid*, del maestro Massenet, obra que indudablemente está destinada á representarse en los principales teatros líricos de Europa.

En esta ópera, Massenet se presenta con carácter propio, no vive de prestado; la inspiración le ha favorecido y Dios quiera que prosiga ascendiendo en la carrera de la inmortalidad para darnos nuevas obras.

La sinfonía es un verdadero *pot-pourri* de los motivos principales que se desarrollan durante el curso de la obra, ya que se distinguen perfectamente la marcha, cuando D. Rodrigo recibe la orden de caballero, un *agitato* en do menor y la frase en *mi* bemol que acompaña la escena del desafío, que se parece algo al rondó de Do Ana en el *Don Giovanni* de Mozart; otro motivo en *fa* menor del primer acto, y otro que se dejó oír durante toda la ópera y que despierta y se apaga, según aparecen en escena, con más ó menos calor y entusiasmo en sus amores los protagonistas Rodrigo y Jimena.

La *mise en scène* es brillante, pues trajes y decoraciones son de gran riqueza y llevan el sello peculiar y característico de la época. Las decoraciones más notables son las de la galería del Palacio, con la fachada de la catedral, una sombría calle de Burgos, la plaza pública, el cuarto de Jimena con vistas á un delicioso jardín, y el palacio de los reyes moros de Granada con sus murallas cuajadas de arabescos. Los trajes son preciosos, y sobre todo es riquísimo el de Jimena. No dudo que en los próximos bailes de carnaval lo adoptarán como novedad algunas parisienses.

Nuestra bella y encantadora paisana, Rosita Mauri, la celebrada bailarina predilecta del público de París, compartió con el maestro de la ópera los honores del triunfo.

Es esperada en París una embajada japonesa, de nuestro sexo. El Gobierno